



Nada que celebrar en el XX aniversario del Parque Regional del Sureste

La Dirección General de Medio Natural, en colaboración con varias escuelas técnicas de la Universidad Politécnica y la empresa Agresta, organizan entre los días 17 al 20 de septiembre las jornadas divulgativas "Parque Regional del Sureste: Proteger, Gestionar, Mejorar". Para los colectivos ARBA, Asociación Ecologista del Jarama El Soto, Ecologistas en Acción, GRAMA y Jarama Vivo este acto pretende enmascarar la verdadera realidad del Parque Regional caracterizada por el abandono, inacción y permisividad institucional que han supuesto que, después de su constitución en 1994, sus principales problemas todavía no estén resueltos. Llama la atención que entre los intervinientes no se haya dejado un hueco para los colectivos ecologistas que llevan más de 20 años defendiendo y luchando por recuperar la comarca del Sureste madrileño.

La evolución de esta figura ambiental ha sido más que decepcionante en muchos sentidos. En el aspecto legislativo la aplicación de algunas previsiones de la Ley se han demorado por los responsables regionales de una manera escandalosa. El Plan de Ordenación de los Recursos Naturales fue aprobado con cuatro años de retraso; El Plan Rector de Uso y Gestión no se aprobó hasta casi 10 años después de lo previsto, para acabar declarado nulo por los tribunales. De esta forma el Parque Regional del Sureste es un espacio protegido que no cuenta con el principal instrumento de gestión. Por otro lado, en 2010 el órgano de participación social, la Junta Rectora, fue *hecha desaparecer*, evitando de esta forma que los colectivos ciudadanos participasen en la gestión y tuviesen acceso a información sobre los proyectos y actuaciones a realizar en el Parque ¿De qué ejemplo de gestión hablarán en las jornadas los responsables regionales?

En el aspecto de la conservación de los parajes y recursos naturales también existen más sombras que luces. Existen numerosos humedales en situación crítica, que hoy siguen siendo foco de vertidos igual que hace 20 años y en los que no parece que exista ninguna voluntad para recuperar. Incluso hay lagunas que por la intervención directa de la Administración Regional han desaparecido (caso de Las Islillas en Mejorada o algunas de Miralrío en Velilla).

Mención aparte merece el caso de la laguna del Aceite de Arganda, el mayor caso de contaminación de suelos en la región y lugar donde mueren todos los años cientos de aves en el *chapapote* tóxico de la balsa. Después de 20 años ha habido escasa voluntad, muchas falsas promesas y ninguna solución.

Los dos ríos que vertebran el Parque, el Jarama y el Manzanares siguen soportando cargas contaminantes que los convierten en la cloaca regional. Poco o nada se ha hecho desde las administraciones competentes por mejorar la calidad de las aguas y la calidad de los ecosistemas riparios. Incluso el nuevo Plan de la Cuenca del Tajo descarta cualquier horizonte de recuperación para estas masas de agua. En estos años muchas de las llamadas actuaciones de *recuperación de riberas* no han sido más que episodios de artificialización y canalización de los cauces (especialmente en el río Manzanares). Tramos de varios kilómetros del Jarama, por debajo de la presa del Rey, presentan un aspecto lamentable en cuanto a la calidad ambiental de sus riberas.

En relación a la actividad agraria es muy preocupante que no se haya emprendido una reconversión del sector hacia modelos más sostenibles. Al contrario, la agricultura del Parque sigue caracterizándose por unos altos consumos de agua (riego a manta) y de productos fitosanitarios, principal fuente de contaminación difusa de las masas de agua.



Además, es realmente escandaloso que se continúen empleando aguas fecales, procedentes del Manzanares y Jarama, para el riego de la principal vega madrileña.

En cuanto a la actividad minera, si bien se ha puesto control a buena parte de la catastrófica situación que había en un origen, todavía hoy existen seis explotaciones ocupando suelos incompatibles, con grave perjuicio sobre lagunas y riberas. Otra asignatura pendiente es la restauración, especialmente en la zona sur, donde existen enormes extensiones luciendo un paisaje casi lunar.

El crecimiento urbanístico, al igual que en el resto de la región, ha sido inmenso. Esto ha provocado una presión humana evidente. Al mismo tiempo ha provocado intentos de algunos ayuntamientos alojar proyectos insostenibles en los límites del espacio protegido (campo de golf de Getafe -2009-, complejo de esquí acuático en Ciempozuelos -2000-, canal de remo olímpico en Rivas Vaciamadrid -2003-...).

En cuanto a la actividad cinegética, la situación poco ha cambiado y la administración regional sigue privilegiando al lobby cazador frente a sus responsabilidades de conservación. Pese a que en amplias zonas del Parque la Ley establece de forma general su prohibición, la Consejería permite la caza bajo el argumento de que los cazadores hacen "gestión". Además los permisos de caza extraordinarios son un abuso inaceptable que hacen que se pueda cazar durante todo el año en algunos cotos. Hoy por hoy resulta casi imposible conseguir cualquier tipo de información sobre la actividad (funcionamiento de cotos, planes de aprovechamiento cinegético, sanciones, permisos extraordinarios...) operando la administración regional como la principal encubridora de las irregularidades que se producen en el sector de la caza.

Para los colectivos ARBA, Asociación Ecologista del Jarama El Soto, Ecologistas en Acción, GRAMA y Jarama Vivo el abandono institucional que sufre actualmente el Parque Regional del Sureste es mayor que nunca. Resulta casi insultante en esta situación contemplar la realización de estos actos propagandísticos y de autobombo de una de las administraciones regionales que menos le importa la conservación.

Madrid, 16 de septiembre de 2014

Para más información: Raúl Urquiaga 675 569 118 y M^a Ángeles Nieto 606 059 528